

CORONA: MÁS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS

(Ensayo)

Dipl. Enf. Christine Kolbe-Alberdi Vallejo
Berlin, Alemania

Resumen

En el ensayo se esboza la medida en que la crisis del corona virus, que ha prevalecido en todo el mundo desde principios del 2020, ha dado forma a nuevos términos y qué efectos han tenido hasta ahora las medidas preventivas.

Palabras Claves:

Crisis del corona virus, Lockdown (confinamiento).

Zusammenfassung

In dem Essay wird skizziert, inwiefern die seit Anfang 2020 weltweit herrschende Corona-Krise neue Begriffe geprägt hat und welche Auswirkungen die vorbeugenden Maßnahmen bisher mit sich gebracht haben.

Schlüsselworte

Corona-Krise, Lockdown.

Abstract

This essay outlines how the corona crisis, which has prevailed worldwide since the beginning of 2020, has generated new terms and what effects the preventive measures have had so far.

Key words

Corona Crisis, Lockdown.

Cuando en la primavera se anunció el primer confinamiento a causa del Corona virus, de hecho ya no había más papel higiénico en las tiendas lo que causó cierta perplejidad: ¿se usó el papel higiénico como sustituto a la escasez inicial de los protectores buco-nazales? Desde inicios del 2020 un pequeño virus ha mantenido controlado a tantos países y sociedades que ciertamente no podríamos habernos imaginado en el pasado. Por supuesto, para mí está claro que hay enormes diferencias en la experiencia del mundo actual, dependiendo del cómo y dónde viva el individuo. Y en general: ¿no todos se enfrentan a las situaciones nuevas de manera totalmente diferente según la personalidad y el temperamento? Para la mayoría de los países de Europa Central, los medios de comunicación, afirman que la crisis del Corona sea el primer gran desafío social, político y económico desde el final de la Segunda Guerra Mundial. No importa si miro el periódico, Internet o enciendo la radio y escucho las noticias: el tema dominante que abarca todo es "Corona". A veces me pregunto de hecho qué pasó realmente con todos los demás problemas que suelen dominar las noticias. Por el momento el reglamento de excepción cambian casi semanalmente. Diariamente, un nuevo distrito es clasificado como un área de alto riesgo. En la Europa que ahora comienza la temporada de otoño, las personas han padecido de resfriados que, simplemente, afectan al sistema respiratorio.

Me gustaría concentrarme en dos aspectos y también a reducirlos: desearía centrarme en los términos que se han usado en relación con la infección por el SARS-CoV-2 y los efectos de las medidas preventivas adoptadas hasta la fecha. Mis diligenciamientos se refieren a mi percepción limitada a mi país natal, Alemania.

Es de gran importancia mentalizarse el efecto de las palabras. Y con referencia a Corona, cabe señalar que se ha introducido términos extraños, algunos de los cuales proceden de contextos materiales completamente diferentes. A continuación se presentan algunos ejemplos: en las primeras semanas del confinamiento de primavera, se utilizó repentinamente el término “relevancia sistémica” con gran naturalidad. Como relevancia sistemática resultarán calificadas las empresas, las infraestructuras o profesiones que desempeñan un papel económico o juegan un rol infraestructural en un Estado de las que no se pueden prescindir de ellas y que, por tanto, deben ser de una protección especial. Todos aquellos que pertenezcan a una profesión de importancia sistémica y trabajan en un área de importancia sistémica fueron aclamados como héroes por los medios de comunicación. Todos los demás fueron enviados al trabajo remoto a sus casas o a jornada reducida o perdieron su trabajo. De esta manera, el concepto de relevancia sistémica adquirió una significación muy personal y también una de tipo sentencioso o peyorativo. Solamente el término “confinamiento”, que utilizo más arriba, no me era familiar hasta principios de este año. Aunque en Alemania (hasta ahora) no se ha producido realmente un bloqueo en el sentido de un toque de queda global como en muchos países, al principio hubo drásticas restricciones a los derechos básicos y a la vida pública. Otro término que me causó personalmente mucha aversión es el de “daño colateral” ya que la expresión proviene del lenguaje militar. En mi opinión, la crisis de la Corona proscribía compararla o equipararla con una situación bélica. Hay evidencias serias de que ciertas medidas causan más daños que beneficios. Por ejemplo, en primavera, se requirió a los hospitales que mantuvieran un cierto número de camas libres para los pacientes coronarios, de los pacientes coronarios no llegaron (afortunadamente) al número esperado. A otros pacientes se les negó la posibilidad de recibir un tratamiento urgente. Surge la cuestión de la proporcionalidad. El siguiente término es una contradicción en sí mismo: “distanciamiento social”. Pues bien, el hombre como ser social vive precisamente al encuentro con el otro. Aunque ya en el pasado se creó la ilusión de que las personas realmente podrían “encontrarse”, por ejemplo, a través del teléfono, Internet, etc., el “encontrarse” así será un evidente absurdo poniéndose de manifiesto a más tardar cuando nos damos cuenta de que para un niño pequeño o para una persona mayor sólo el encuentro personal, asociado al tocamiento, es esencial y valioso. Ver en la otra persona solo un posible portador del virus, me indigna profundamente.

La “inmunidad colectiva”: se entiende por inmunidad colectiva la proporción de una población (la manada) que es inmune a una determinada enfermedad infecciosa contagiosa específica. Esto hace que me pregunte hasta qué punto las personas deberían ser etiquetadas como miembros de una “manada” como si se tratara de un “rebaño” de vacas u ovejas. Encuentro más que extraño que todos estos términos técnicos, con la mayor naturalidad, estén presentes en las noticias diarias, por no decir constantes, oídas o leídas.

Las decisiones políticas con respecto a la crisis de Corona se basaron, desde sus inicios, en conocimientos fundamentales y serios que son inmanentes al conjunto actual del pensamiento científico. Mediante las encuestas estadísticas, se establecen las probabilidades de las previsiones esperadas. Los virólogos son considerados como los únicos expertos en esta compleja situación desafiante. Las voces críticas y contrarias fueron y son etiquetadas como “teóricos de la conspiración”. Toda la vida cultural, aparentemente superflua y no “relevante para el sistema”, se apaga. ¡Qué extraño, porque se pasa por alto el hecho de que las personas, especialmente en situaciones de vida difíciles, no pueden prescindir del arte, como muestran, por ejemplo, dibujos y poemas de los campos de concentración de la época nazi! Al principio, cuando se puso en marcha el confinamiento en primavera, en algunos lugares había personas conjuntas que tocaban música a veces de balcón a balcón o por Internet. Significativamente, una de las piezas más populares fue una canción de los guerrilleros italianos de la época fascista que es “Bella Ciao”.

Aunque son perceptibles los daños psíquicos y sociales, pero aún todavía no se pueden evaluar sus alcances y efectos a largo plazo: las escuelas y los jardines de infancia se cerraron durante el confinamiento. Se impidió a los niños con sus compañeros de juego y de escuela en el entorno familiar para jugar y aprender junto con ellos. Cualquiera que piense que el único objetivo del aprendizaje consiste en captar y procesar un material de aprendizaje que también puede ser transmitido virtualmente, fundamentalmente se han equivocado. ¡El hombre en todas las edades, pero precisamente al comienzo de sus vidas, aprenden y maduran en la esfera de la comunidad humana! ¿Qué pasa con un niño pequeño que sólo puede mirar rostros disfrazados y enmascarados, cuando se trata de desarrollar la confianza en este nuevo mundo para él? Los padres de un día al otro tuvieron que perfilarse como maestros suplentes, a menudo al margen de su actividad profesional. Se creó otro nuevo término: “Educación en el hogar” (“Homeschooling”). Cuando una colega mía se enfermó mientras estudiaba en el hogar y la pregunté a posteriori si había trabajado demasiado en turnos seguidos, ella me respondió que no eran los turnos los que la habían causado problemas. Ella fue empujada a sus límites por tener que enseñarle a su hijo, por las tardes, quien estaba a punto de hacer sus exámenes. En caso de los padres con hijos aún más pequeños, la falta de guardería ha planteado la cuestión de quién cuidará de su hijo mientras ellos iban a trabajar. Esto en caso que tuvieran algún empleo remunerado y no en situación de trabajo parcial o en desempleo. Y es sabido que no todas las familias se “acurrucan uno al otro” durante todo el día: la violencia doméstica aumentó enormemente durante el confinamiento. Otra de mis colegas que vive en un barrio que hay muchos conflictos sociales, me dijo que desde su casa tuvo que llamar a la policía hasta ocho veces por la noche. Se aconseja a las personas de edad avanzada que no dejen su apartamento en absoluto y se pongan en aislamiento. Ahora bien, son precisamente los ancianos, cuyo entorno social ya no suele ser tan numeroso, que a menudo dependen de sus parientes hasta el punto para ser apoyados o cuidados por ellos en las tareas del hogar o de asistencia domiciliar que sea necesario. ¿Cuántos ancianos en gran parte no vivían solos antes de la crisis de la Corona? Al inicio a los ancianos que viven en asilos, a menudo dementes, ni siquiera se les permitía recibir visita de sus familiares. ¿Quién podría “explicarle” a una persona con demencia por qué

su hijo o hija no puede visitarla? ¿Y quién cuenta a todos los fallecidos cuya muerte fue acelerada por la desesperación y el aislamiento? A través del miedo al prójimo, alimentado en los medios de comunicación, que podría ser un posible portador y transmisor del virus, y el miedo al prójimo se vuelve en parte grotesco. Y, ¿el miedo no es acaso el peor de todos los consejeros? También se sabe que los sentimientos negativos como el miedo debilitan nuestro sistema inmunológico. Un sistema inmunológico débil hace que las personas sean sensibles a diversas enfermedades, especialmente a la inflamación y, por lo tanto, también a una infección por el SARS-CoV-2. En lugar de ver sólo lo que hace enfermar a las personas, en este caso con el virus, la medicina también trata de un cambio de visión largamente esperado, es decir, fortalecer y apoyar las partes sanas de la salud humana: desde la perspectiva patogenética a la salutogenética.

Desde este punto de vista patogenético, el desarrollo de una vacuna ahora se declara al unísono como la única manera posible de salir de la crisis de la Corona. Es obvio que la industria farmacéutica tiene aquí considerables intereses económicos. En general, ¿no puede ser que fue precisamente la supremacía de la economía que nos haya llevado a la crisis actual? Después de todo, hemos aceptado una economía que desde hace décadas se ha mostrado cada vez menos respetuoso con la importancia ecológica.

Me parece muy significativo que el SARS-CoV-2 aparentemente existió primero en el reino animal y luego se transmitió a los humanos. Las zoonosis, como la gripe porcina y aviar en el pasado, se han producido en los últimos años. ¿No deberíamos por fin preguntarnos, seriamente, cómo tratamos con cuidado la creación, a los animales, las plantas y nuestra tierra?

Ahora bien, así estamos a punto de entrar en el segundo confinamiento. Y, ¿qué se ha agotado de nuevo? – El papel higiénico. ¿No hay un dicho: cagarse de miedo?

Berlín, octubre del 2020.

Traducción del alemán al castellano: Dr. Alfredo Alberdi Vallejo.